

**RESEÑA DEL ACTO DE ENTREGA DEL PREMIO PLÁCIDO FERNÁNDEZ VIAGAS 2025
A MÉDICOS SIN FRONTERAS**

26 de noviembre de 2025

En esta ocasión la Casa de la Provincia de Sevilla nos acogió en su Salón de Actos para celebrar la entrega del Premio de este año.

En pantalla se proyectaron inicialmente imágenes de vídeo de la actuación de MSF en África y, más concretamente, en Sudán.

Abrió el acto **D. Miguel Ángel Melero**, director de la Casa de la Provincia, que dio la bienvenida a todos los asistentes en nombre del Presidente de la Diputación Provincial. A continuación, resaltó que actividades como las que lleva a cabo la Asociación Derecho y Democracia son, si cabe, más necesarias que nunca en un mundo que está al revés, en el que la democracia se ve asediada, en el que quienes mienten y manipulan los hechos quedan impunes y quienes defienden la verdad son procesados y condenados, como el Fiscal General del Estado.

Resaltó el trabajo de Médicos Sin Fronteras, presente allí donde hay guerras, conflictividad y vulnerabilidad, incluso pagando con su vida por ello: 15 cooperantes de MSF han perdido la vida cuando prestaban asistencia sanitaria y psicológica a la población de Gaza.

Por todo ello, este Premio es muy merecido, terminó.

D. Álvaro Sánchez, presidente de ADD, dijo que hoy con el Premio a MSF ponemos de manifiesto que los seres humanos somos capaces de dar una respuesta alternativa a las catástrofes que azotan el mundo: una alternativa de ayuda mutua, de esperanza, de compromiso y de respeto a la dignidad de las personas.

D. Carlos Carrera, secretario de ADD, explicó los motivos por los que se concede el Premio a MSF, explicó que la agresión de Israel en Gaza constituye un delito de genocidio, crímenes de guerra y limpieza étnica, que no han cesado pese al alto el fuego de octubre pasado, y detalló cuál ha sido la actuación de la comunidad internacional para hacer frente a esta masacre, centrándose en las decisiones del Tribunal Internacional de Justicia, las Resoluciones de Naciones Unidas y el plan impulsado por Estados Unidos desde octubre.

El premio se otorga a MSF por su larga trayectoria de ayuda humanitaria y, especialmente, por la labor que presta en Gaza a la población civil, que sufre un

genocidio, crímenes de guerra, desplazamientos masivos (los mayores desde 1948 en la zona), hambruna y limpieza étnica por parte del gobierno y el ejército de Israel, en manifiesta desproporción con una supuesta '*defensa*' ante el bárbaro ataque de Hamás en octubre de 2023. Más de 2 millones de personas afectadas y la mayoría de los niños profundamente traumatizados. Y una retórica genocida y deshumanizante procedente de altos funcionarios del gobierno israelí.

Hablamos efectivamente de genocidio, de crímenes de lesa humanidad y de limpieza étnica porque no tenemos que esperar a que un tribunal califique así estos hechos dentro de unos años.

Existe una ética universal y una normativa internacional que se ha plasmado en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en las normas del Derecho internacional y el Derecho internacional humanitario. Se basa en los valores de libertad, igualdad (justicia) y fraternidad, y de respeto a la dignidad de todos los seres humanos sin distinción de raza, etnia, religión, género, condición.

Estos principios y normas están siendo hoy conculcados delante de nuestros ojos, en un genocidio televisado cada día, sin que la comunidad internacional, debido, sobre todo, pero no solo, al veto de países como Estados Unidos en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, pueda implementar, en estos momentos, una acción decisiva para detener inmediatamente la masacre, como sería el despliegue de una fuerza internacional de interposición en la zona o la detención de Netanyahu y su gobierno por genocidio y crímenes de guerra.

Los tribunales tienen sus limitaciones, los procedimientos llevan su tiempo, las Resoluciones de Naciones Unidas son sistemáticamente ignoradas por Israel, y algunos Estados, con su complicidad y apoyo a Netanyahu, permiten que el gobierno de Israel siga matando. A los muertos anteriores se añaden los 318 muertos y 788 heridos (a 22 de noviembre de este año) durante un alto el fuego que está vigente desde hace mes y medio, pero que Israel no respeta en su integridad.

Desde que Israel comenzó su ofensiva militar a raíz de los ataques de Hamás del 7 de octubre de 2023, han muerto un total de 69.733 gazatíes -entre ellos, más de 20.000 niños- por fuego israelí, y 170.863 han resultado heridos, de acuerdo con los datos a esta fecha del Ministerio de Sanidad de Gaza. Más del once por ciento de la **población civil** ha muerto o ha sido herida por las bombas. Estos hechos constituyen un genocidio.

El crimen de genocidio se contempla en el Convenio para la Prevención y la Sanción del Genocidio, adoptado por la ONU el 9 de diciembre de 1948, como el intento de

destruir total o parcialmente a un grupo racial, *nacional, étnico* o religioso. Es un delito de derecho internacional.

Son actos constitutivos de genocidio, entre otros: la matanza de miembros del grupo, la lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo, el sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física total o parcial.

Esta convención fue adoptada en respuesta a las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial, particularmente el Holocausto.

Asistimos en directo cada día desde hace más de dos años a la destrucción parcial del pueblo palestino de Gaza al asesinar a la población civil (70.000 personas muertas y más de 170.000 heridos, sin contar a los que aún están bajo los escombros), atacar y destruir sus infraestructuras (viviendas, hospitales, escuelas, saneamientos), provocar desplazamientos continuos y masivos y privarles de la imprescindible ayuda humanitaria, provocando una hambruna y haciéndoles vivir en condiciones infráhumanas, más aún ahora con el invierno y las lluvias.

La masacre de Israel en Gaza fue denunciada por Sudáfrica ante la Corte Internacional de Justicia de NN.UU. (Tribunal de la Haya), que dictó el 26 de enero de 2024 unas medidas provisionales de obligatorio cumplimiento para Israel, ampliadas meses después, a la espera de un pronunciamiento sobre el fondo del asunto. Desde entonces la situación no ha dejado de agravarse y la tregua auspiciada por EE.UU. en octubre de 2025 no ha impedido que continúen, aunque con menos intensidad, los asesinatos de la población civil y que la ayuda humanitaria no fluya como se necesita.

Con los últimos pronunciamientos, son ya 157 los países (de un total de 193 miembros de la ONU) que han reconocido el Estado de Palestina. Israel y sus aliados se van quedando cada vez más aislados dentro de la comunidad internacional, y no me cabe ninguna duda de que el Tribunal Internacional de Justicia continuará sus trabajos y acabará condenando a Netanyahu y su gobierno por sus crímenes. No obstante, es necesario que la presión de la sociedad civil y de los gobiernos se mantenga.

Solo el cese total y definitivo de la masacre, la retirada del Ejército de Israel de la Franja, el desarme de Hamás y una Conferencia Internacional de Paz en el marco de NN.UU. pueden poner fin a un conflicto que ya dura demasiado.

El plan de EE.UU., con puntos rechazados en estos momentos por Israel (la autodeterminación de Palestina, los dos Estados) y por Hamás (su desarme, la creación de una autoridad internacional de gobierno en la Franja presidida por Trump), no va

claramente en la dirección de los dos Estados establecida por Naciones Unidas como la justa solución de este largo conflicto.

A continuación, intervino **Dña. Raquel González**, Coordinadora de MSF en España, que estuvo acompañada en la mesa presidencial por **D. Carlos Bustamante**, Delegado de Andalucía, Canarias, Extremadura, Ceuta y Melilla, de Médicos sin Fronteras. Dijo que le venía muy bien para su intervención el marco jurídico-geopolítico de la cuestión expuesto por Carlos Carrera.

Empezó expresando su agradecimiento a ADD por este reconocimiento tan bonito al trabajo de la organización a la que representa. Para MSF es un orgullo y un honor obtener el apoyo y el reconocimiento de organizaciones dedicadas a la defensa y promoción de los derechos humanos, la democracia y la solidaridad entre los pueblos, como la Asociación Derecho y Democracia. Esto nos hace más conscientes, si cabe, del impacto que tiene nuestro trabajo para las poblaciones a las que prestamos asistencia médica-humanitaria en todo el mundo, y del valor que tiene nuestra organización para la sociedad española. Por supuesto, también es una responsabilidad. La responsabilidad que tenemos con millones de personas que viven en situación de extrema vulnerabilidad, expuestas al hambre, a las enfermedades, a la falta de refugio.

Dña. Raquel González recordó que este premio reconoce también la vertiente ética de Médicos Sin Fronteras, su decisión histórica de **no guardar silencio** ante lo que sus equipos presencian. "Desde 1971 decidimos que era imposible atender plenamente sin dar testimonio. La denuncia forma parte de nuestra esencia", afirmó.

Evocó la memoria del cirujano **Mahmoud Abu Nujaila** y la pizarra del quirófano del hospital Al-Shifa donde escribió, al inicio de la ofensiva, la frase "quien se quede hasta el final contará la historia; hicimos lo que pudimos; recuérdanos", siendo asesinado en un ataque al hospital días después. **"Eso es lo que significa ser humanitario"**, dijo González. **"Salvar vidas, denunciar, llorar y seguir trabajando"**, sentenció.

Se refirió a los orígenes de MSF en 1971 y a las innumerables poblaciones que han atendido en estos más de 50 años en las mayores crisis humanitarias de nuestro tiempo, desde Colombia hasta Ucrania, desde Ruanda a Gaza, de Sudán a Yemen. Millones de personas que se han visto obligadas a huir de sus hogares, desprovistas de todo y cuya salud se ve gravemente afectada por estas circunstancias. Habló también de su actuación en la pandemia de VIH que se cobró miles de vidas en los años 90, de los infectados del ébola en África en 2014, de la pandemia de la COVID-19, de cómo se enfrentan a diario al reto de la malaria, el cólera, el sarampión, el dengue o la tuberculosis, de los cientos de miles de niños con desnutrición que tratan cada año, así como a sus madres en momentos cruciales como el embarazo y el parto. Se hacen cargo

de las consecuencias que tiene la violencia sexual en la salud de quienes sobreviven a ella y ponen la salud mental en el centro de su atención integral. También movilizan todos sus recursos ante catástrofes naturales como el terremoto de Myanmar, u otros eventos pasados como el Tsunami de Indonesia en 2004, o el terremoto de Haití en 2010.

"Vivimos un momento complicado para quienes sufren la violencia derivada de los conflictos bélicos, para quienes necesitan vacunas, tratamientos, alimentos o agua potable para sobrevivir. La criminalización de la ayuda humanitaria y el recorte de recursos destinados a la ayuda humanitaria por parte de los Estados es una realidad a la que nos enfrentamos con incertidumbre y hastío, pero también con tenacidad y convicción".

"Este año hemos visto cómo la violencia aumenta, los conflictos se eternizan y las personas desplazadas alcanzan cifras nunca vistas: **hay 59 conflictos activos en todo el mundo, el mayor número desde la II Guerra Mundial**, que provocan que más de 123 millones de personas se hayan tenido que desplazar por la fuerza. Es también la cifra más alta de los últimos años".

"El orden internacional está debilitado: las violaciones sistemáticas del derecho internacional humanitario se multiplican y la comunidad internacional lo tolera ampliamente; los intereses geopolíticos pesan más que los principios, sin consecuencia ninguna. La sensación de un mundo en desorden se ha convertido en un lugar común y cobra fuerza la sentencia de Antonio Gramsci: «El viejo mundo se muere, el nuevo tarda en aparecer; y en ese claroscuro surgen los monstruos».

GAZA

"A pesar del alto el fuego del pasado 10 de octubre, la catástrofe humanitaria continúa y la población sigue sumida en una realidad insopportable que pone en peligro sus vidas.

Las condiciones de vida en Gaza siguen siendo terribles. Tras ser desplazadas forzosamente en repetidas ocasiones, más de dos millones de personas continúan obligadas a sobrevivir en una pequeña franja de tierra. Muchas de ellas aún viven en tiendas de campaña improvisadas, sin acceso a agua corriente ni electricidad, junto a montones de basura y aguas residuales desbordadas.

A esto se añade la llegada inminente del invierno y las primeras lluvias que ya han caído sobre la Franja, lo que provoca unas condiciones extremas para una población ya exhausta. Este es el tercer invierno en la Franja desde octubre de 2023 y las condiciones

son peores que nunca. No tardarán en aparecer enfermedades respiratorias e hipotermia, sobre todo en los niños y las niñas. Sin mejoras urgentes en el acceso al agua, el saneamiento, el refugio y la alimentación, más personas morirán por causas completamente evitables.

Y la ayuda humanitaria aún permanece muy bloqueada, aún llega a cuentagotas. Nos enfrentamos a una enorme catástrofe humanitaria sin las herramientas necesarias para atenderla: la entrada masiva de ayuda médica humanitaria continúa siendo bloqueada por Israel, pese a que contamos con toneladas de suministros esperando aprobación en los pasos fronterizos. Frente a los 600 camiones diarios que entraban en Gaza antes del 7 de octubre, actualmente la cifra no llega a 300".

Dª. Raquel González describió un sistema sanitario reducido a ruinas.

"El sentimiento de impotencia es muy grande cuando nos hemos visto desprovistos de suministros médicos tan esenciales como gasas o anestesia, cuando nuestros camiones se han quedado bloqueados en la frontera durante meses. Actualmente, hay productos esenciales de las organizaciones internacionales valorados en 50 millones de euros varados en almacenes porque el Gobierno de Israel niega su entrada. Una tercera parte de los hospitales han sido destruidos total o parcialmente y más de 16.500 personas esperan una evacuación médica urgente porque no pueden obtener los tratamientos necesarios en Gaza.

En este contexto, es esencial seguir trabajando y reclamando la entrada masiva y sin restricciones de ayuda humanitaria.

Me gustaría destacar también que el Gobierno de Israel ha roto este alto el fuego más de 500 veces desde su entrada en vigor, y ha causado la muerte de cerca de 350 personas, mujeres, mayores, niños y niñas en su mayoría. Una cifra que engrosa los casi 70.000 asesinados desde el 7 de octubre de 2023".

En este momento se proyectó un vídeo que refleja la situación de destrucción y penuria en que ha quedado Gaza.

Ciudad de Gaza

"Frente a esta situación, quiero contarles cómo estamos trabajando en la Ciudad de Gaza en este momento. Médicos Sin Fronteras nos vimos obligados a abandonar la ciudad el 24 de septiembre debido a la intensificación de la ofensiva israelí. Pero apenas unas semanas después, con el inicio del alto el fuego el pasado 10 de octubre, hay un gran número de personas que están volviendo a sus hogares, o lo que queda de ellos, desde el Sur. Como nuestra prioridad es acudir allí donde se encuentran los pacientes, hemos reanudado nuestras actividades en la ciudad desde finales de octubre.

Trabajamos en dos centros de salud, apoyando consultas de atención primaria, y apoyamos el hospital maternal de Al Helou, una extensión del hospital de Al-Shifa, ya que éste ha sufrido un enorme deterioro. Damos servicios de salud sexual y reproductiva, atendemos partos, y gestionamos la única UCI neonatal para bebés prematuros de menos de 34 semanas que queda en el norte de la Franja. Es una UCI pequeña con 12 incubadoras, con falta de medios, en la que pueden llegar a compartir una incubadora hasta 4 bebés. Nuestros compañeros, tanto los de MSF, como los del Ministerio de Salud, está haciendo todo lo que pueden, todo lo que está sus manos, pero nos enfrentamos a falta de espacio y de recursos. Pero ahí seguimos, lo estamos haciendo y queremos seguir haciéndolo. La otra UCI para bebés prematuros que queda en Gaza está en el sur, en el hospital Al Nasser, y también está apoyada por MSF España.

Tras dos años de asedio y bombardeos, el nivel de destrucción de la ciudad es increíble. Es una ciudad devastada a la que poco a poco están volviendo sus habitantes: la gente trata de ubicarse, muchos de ellos en tiendas de campaña colocadas entre los escombros, en campos de desplazados formales o informales.

Vemos, eso sí, cada vez mayor movimiento de la gente entre el sur y el norte, gente que viene de regreso con su casita a cuestas: cada vez hay más niños, mujeres, ya se puede ver a gente mayor en las calles, que es algo que en las primeras semanas tras el alto al fuego no habíamos visto. Estar presentes nos permite ver cómo van cambiando las cosas y detectar las necesidades a corto y medio plazo".

La coordinadora de MSF en España explicó que Médicos Sin Fronteras seguirá ampliando su asistencia médica en Gaza, con operaciones, clínicas móviles, hospitales de campaña y apoyo en salud mental. Recordó que en los dos años previos al alto el fuego, la organización había realizado **más de 1,2 millones de consultas ambulatorias, casi 30.000 intervenciones quirúrgicas y decenas de miles de sesiones de salud mental y atención prenatal**.

Sudán

Si Gaza es un horror retransmitido, hay una crisis humanitaria, la más compleja y grave de las últimas décadas, que, además, permanece en el olvido: Sudán, donde 25 millones de personas necesitan ayuda humanitaria.

En abril se cumplieron dos años del inicio de la Guerra en Sudán, una guerra desconocida de la que no se habla mucho en los medios pero que tiene consecuencias devastadoras para la población civil:

Mas de 9 millones las personas se han desplazado por causa del conflicto, entre ellos 2 millones han buscado refugio en otros países.

La población sudanesa está sufriendo enormemente debido a los intensos combates y a que el sistema de salud y los servicios básicos han colapsado en gran medida o han sido dañados por ambas partes. Sólo funciona el 30% de los centros de salud y, en muchas ocasiones, nosotros mismos nos hemos quedado sin suministros médicos y medicamentos esenciales.

Además, existe un gran “vacío humanitario”: Son pocas las organizaciones presentes actualmente en el país: se necesitan más manos.

MSF tenemos proyectos en ambos lados del conflicto. Estamos atendiendo pacientes -mujeres, hombres y niños- afectados por causas directas de la violencia: heridas de bala, metralla o por explosiones....

Hay muy pocas maternidades para asistir a las mujeres embarazadas; tampoco, servicios de pediatría ...

Hay zonas del país con niveles de desnutrición muy preocupantes.... En los últimos años, hemos apoyado el tratamiento de más de 50.000 niños y niñas con desnutrición aguda.

Gracias por darnos la oportunidad de visibilizar esta crisis.

Final

A pesar de todo, MSF vamos a seguir trabajando en Gaza, en Sudán, en más de 70 países, atendiendo a pacientes que lo necesitan. Seguiremos allí, realizando cirugías,

atendiendo a madres y a sus recién nacidos, proporcionando apoyo en salud mental o vacunando a los niños y niñas, vacuna a vacuna, sutura a sutura, en un gesto radicalmente humano. En definitiva, somos personas ayudando a personas.

Este premio es para todo nuestro equipo en Gaza, compuesto por más de 1.200 gazatíes que, cada día, a pesar de los bombardeos constantes, del asesinato de miembros de sus familias, de la destrucción de sus hogares, de la falta de agua, alimento y suministros médicos, han continuado prestando atención a quienes lo necesitaban. Sin descanso. **Ellas y ellos son el verdadero ejemplo de compromiso y humanidad que debe ser reconocido.** También, por supuesto, es para los familiares de los 15 integrantes de Médicos Sin Fronteras que han sido asesinados en la Franja en este tiempo.

Tras esta intervención, el presidente de ADD entregó la estatuilla del Premio a Dª. Raquel González, en representación de Médicos Sin Fronteras, y con las fotos de rigor se dio por terminado el acto.

Sevilla, 26 de noviembre de 2025

Nota: Incluimos en la Web de ADD la intervención completa de Dª. Raquel González. Enlace.